

IMPACTO SOCIAL DE LAS POLÍTICAS LATINOAMERICANAS

Ana María Liberali¹
Omar Horacio Gejo²

RESUMEN

Esta presentación constituye una síntesis de los proyectos de investigación “América Latina como Geografía: Procesos Productivos e Impacto Social” y “Geografía del Comercio Exterior Argentino” dirigidos por los autores en las Universidades Nacionales de Mar del Plata y Luján, respectivamente.

Los objetivos consisten en determinar las consecuencias sociales de las políticas llevadas a cabo en América Latina, con especial énfasis en el caso argentino, en los últimos veinte años.

Para esto se han tomado en cuenta tanto datos estadísticos proporcionados por entidades ad hoc, así como bibliografía especializada tanto en aspectos relacionados con la Geografía Económica y Política, como con la Geografía Social.

El principal aporte consiste en demostrar que las políticas macroeconómicas aplicadas en cada uno de los países latinoamericanos, han dejado tanto una impronta espacial como en las condiciones de vida de las sociedades que los conforman.

Palabras claves: Política – Macroeconomía – Latinoamérica - Social

¹ Licenciada en Geografía, Directora de Proyectos de Investigación, Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina. Correo electrónico: amliberali@gmail.com

² Profesor en Geografía, Director de Proyectos de Investigación, Universidad Nacional de Luján, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: omargejo@yahoo.com.ar

Introducción

Los '90 han sido para América Latina sinónimos de privatizaciones, concentración de poder económico y político, cierre de ramales ferroviarios, desindustrialización, re-primarización de la economía, endeudamiento externo, desempleo, redistribución regresiva del ingreso y, por ende, pauperización. Producto de las políticas macroeconómicas impuestas en la región por el Consenso de Washington.

Si bien para muchos el estado había desaparecido, en realidad, éste estuvo más presente que nunca para legislar, implementar políticas, subsidiar y beneficiar al gran capital y a los intereses especulativos de la banca financiera. El gran capital con alto poder político ha concentrado la riqueza. La polarización de las clases o grupos sociales de la sociedad se acrecentó, se hizo más visible y aguda.

Análisis de situación

El Consenso de Washington consideró y trató a América Latina como un bloque homogéneo con economías similares y problemáticas similares. Se privatizaron las empresas más lucrativas y estratégicas del estado. El proceso de privatizaciones, si bien en algunos casos aumentó la productividad, disparó los precios y las tarifas de los servicios públicos, y disminuyó el poder adquisitivo de los trabajadores por lo que la calidad de vida de la población se deterioró.

Los estados nacionales le otorgaron subsidios a las empresas nacionales y extranjeras, a pesar de lo cual éstas continuaron cobrando en dólares a la sociedad los bienes y servicios que producían.

El proceso que muchos economistas y politólogos llaman “neoliberalismo” tuvo su auge en América Latina en la década de los '90. Sin embargo, tanto las políticas como sus consecuencias, han permanecido en el tiempo, a pesar de los “cambios” producidos a partir del presente siglo.

Los gobiernos que prevalecen en América Latina, en algunos casos han intentado volver a políticas de índole keynesiano, sin demasiado buen éxito, y maquillado las consecuencias sociales con subsidios y otras políticas de corto plazo.

De aquí en más vamos a analizar cada uno de los temas enunciados para comprender la profundidad de las transformaciones territoriales y sociales en los que América Latina se ha visto inmersa.

Las privatizaciones

La privatización de la industria eléctrica en Argentina, proceso que abrió la puerta para una mayor presencia de la transnacional española Repsol en este continente, "puede verse como una gigantesca operación de concentración de poder cuasimonopólico, no sólo en Argentina sino en toda la región", destacó un estudio de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), la más importante empresa estatal argentina del sector de la energía, comenzó a ser vendida en 1993, en el gobierno del ex presidente Carlos Saúl Menem. En junio de ese año el Estado vendió 43.5 por ciento de las acciones de la compañía por 3 mil 40 millones de dólares en efectivo y mil 271 millones de dólares en títulos de la deuda pública. Pero el Estado a su vez asumió una deuda de la empresa por aproximadamente mil 800 millones de dólares. A finales de 1999, la española Repsol concretó la compra de 98.23 por ciento de las acciones de YPF, en una operación con valor de 13 mil 300 millones de dólares. Así nació Repsol YPF, la empresa que realiza actualmente -entre muchas otras actividades en la región, incluido México- la perforación de un pozo petrolero en aguas profundas de la parte cubana del golfo de México.

"Desde el punto de vista del valor obtenido por el Estado por la enajenación de los activos "resulta evidente" que la venta se realizó a precios inferiores a los de mercado", continúa el documento. "Uno de los aspectos más preocupantes de la modalidad de privatización ha sido el enorme grado de concentración de la propiedad que esta operación implicó al nivel de toda la región y en el propio país", considera el documento de la CEPAL. "La articulación financiera a través del grupo BBVA y otros, obviamente excede con mucha amplitud al mero sector petrolero y aun al sector energético".

Repsol YPF es una de las empresas españolas que han aumentado sus activos e inversiones en América Latina, aunque con resultados que dividen las opiniones. Para muchos argentinos, empresas como McDonald's y Repsol YPF representan los símbolos de las reformas de libre mercado impuestas durante el gobierno del presidente Carlos Menem que abrieron las puertas a los capitales privados en la década de los noventa, pero que han fracasado en mejorar los niveles de vida de la población. (González Amador; 2004)

Téngase en cuenta que en la Argentina, el piquete como modo de protesta, comenzó en las localidades de Cutral-Co - Plaza Huinul, provincia del Neuquén, en 1996; y Mosconi – Tartagal, provincia de Salta en 1997, a causa del tendal de desocupados que dejara la empresa Repsol desde 1992.

Regidos por un proceso escandalosamente corrupto, casi todos los ramos de la producción de propiedad del Estado fueron trasladados a las manos de propietarios privados, tanto de origen nacional como extranjero. El capital privado combate los beneficios y subsidios sociales por considerarlos efectos distorsionantes de la economía. No obstante, el mismo capital pregona y demanda intereses empresariales y comerciales privados (Ruiz Sánchez; 2011).

Concentración de poder económico y político.

La privatización de sectores enteros de la producción nacional en algunos países – como el sector productor y distribuidor de energía eléctrica, el sector petrolero, el de los transportes, el siderúrgico, el de telecomunicaciones, el de la distribución de agua y el bancario -, profundizó la concentración de capital en las manos del sistema financiero, la internacionalización del capital de base nacional y el desempleo entre los trabajadores.

En vez de desarrollar las fuerzas productivas de trabajo, la apertura comercial ha promovido mayor destrucción de capitales en América Latina, los ha concentrado en pocas manos, y desarrolla únicamente las fuerzas de destrucción de la naturaleza, como la fuerza de la industria relacionada directamente a la extracción de las riquezas in natura.

Cierre de ramales ferroviarios

“Ramal que para, ramal que cierra”. Esa era la consigna del presidente Menem en los '90. Y así fue. La desinversión, el desabastecimiento, las malas condiciones de trabajo y el congelamiento de los salarios, no tenían otra vía de escape, que no fuera una huelga. Y ese fue el pretexto que dejó grandes poblaciones incomunicadas y vastas áreas de producción sin posibilidad de salida, con la carretera como única opción, y además, con peajes.

“El ferrocarril ha sido desintegrado. No cumple más una función social, ya no va a todas partes, ha dejado pueblos sin agua, sin comunicación, dejó en estado de

quebranto las economías regionales por la desconexión territorial, ya no transporta todo, sino lo que les conviene.” (Cena; 2003).

Es así como ahora tenemos más de quinientos pueblos fantasmas, que no han podido revertir la situación. Pero Argentina no ha sido el único caso ni el más grave. Este mismo fenómeno se ha dado en la mayor parte de los países latinoamericanos. Son ejemplos México, Brasil, Chile, Perú, Ecuador, Bolivia...

Los gobiernos del presente siglo proclaman revertir la situación, pero el ferrocarril no volverá como un servicio público de pasajeros y mercaderías, sino de las manos de las transnacionales y de la banca internacional.

Desindustrialización

Mientras las fuerzas productivas de América Latina se desarrollaron rápidamente en la década del '30 –años que constituyen la llamada industrialización sustitutiva de las importaciones (ISI)-, durante toda la década del 80 el PIB industrial per cápita comenzó a declinar y la región pasó a vivir un largo período de estancamiento económico y destrucción del parque industrial hasta ese momento desarrollado.

A principios de los años 90, la burguesía latinoamericana pensaba haber descubierto el verdadero origen de la crisis y estancamiento económico de los años 80. En su concepción, la crisis se explicaba porque muchos sectores industriales se habían desarrollado protegidos por el Estado. La solución, según la burguesía de la región, sería entonces liberar a las fuerzas productivas de las manos pesadas e ineficientes del Estado y entregárselas al genio autodeterminado de los capitales individuales.

Las empresas de mediano porte habían perdido espacio en el sector manufacturero, en consecuencia del elevado grado de concentración de la producción industrial. Pocas y poderosas industrias de capital extranjero, y también nacional, producían casi todos los productos industrializados de la región. Muchas fábricas de piezas automotrices, las que no quebraron después de la apertura comercial, se dedicaron a importar lo que antes producían dentro de América Latina. Las principales industrias, como la automovilística, casi se transformó en una enorme plataforma de montaje utilizando piezas oriundas de todas partes del mundo.

Esta desindustrialización se puede ver claramente en los números de las dos mayores economías del Mercosur: Brasil y Argentina.

En Brasil, en 1980, auge de la industrialización sustitutiva de las importaciones, la industria de transformación participaba con aproximadamente el 31,3% del PIB total del país. En 2004, esta participación decayó a 23. En 1950, la minería participaba con cerca del 0,4% del PIB nacional. En 2004, alcanzó la marca del 4%. La agropecuaria, que participaba con apenas 6,9% en 1990, su menor participación en la historia económica del país, se recupera año tras año y, en 2004, ya participaba con 9,7% del PIB nacional. La pérdida de importancia relativa de la industria manufacturera en la generación de trabajo en Brasil, se puede ver por los números de la industria automovilística. En 1986, el sector llegó a dar trabajo a un número récord de 157668 trabajadores directos. Estos números, sin embargo, vienen decayendo año tras año. En 2006, el sector dio empleo a apenas 106350 trabajadores.

En Argentina, en 1974, auge de la ISI, el PIB industrial per cápita del país era de 1700 puntos. Desde ese año hasta 1990, el PIB industrial se ha reducido drásticamente para 1100 puntos. En 1998, auge del último ciclo económico, el PIB ha conseguido crecer nuevamente y alcanzó 1400 puntos, 300 abajo del récord industrializador de 1974. En 2002, auge de la última crisis, alcanzó solamente 1000 puntos, o sea, poco más de la mitad del nivel histórico alcanzado en 1974. Hoy el PIB industrial argentino no consigue elevarse más allá de los 1250 puntos.

En Brasil, a pesar de tener un parque industrial relativamente rico y diversificado, los efectos de la desindustrialización también se pueden ver en las actividades de las ciudades.

Esta terciarización está muy alejada estructuralmente de la que ocurre en Europa, Japón o Estados Unidos, y que daría lugar a la sociedad posindustrial. En lugar de un avance hacia una nueva estructura económica, la terciarización informal nos está mostrando la incapacidad de la economía urbana latinoamericana para integrar en la estructura formal a toda la fuerza de trabajo disponible, una de cuyas causas es, precisamente, la desindustrialización. (Garza, 2006)

Pero, en muchos casos, la imposibilidad de continuidad de producción está directamente relacionada con el modo de producción en vigencia, donde los capitalistas estarían evaluando solamente la apropiación de plusvalía y no el proceso productivo en sí mismo. Por lo que muchas fábricas que presentaron quiebra fueron tomadas por los trabajadores quienes las volvieron a poner en funcionamiento con muy buenos resultados. Un ejemplo lo constituye la planta de cerámicos Zanon, en la provincia del

Neuquén (Argentina), que bajo control obrero, logró aumentar la producción y por ende, incorporar más trabajadores.

Las otras industrias que han crecido o que simplemente se han mantenido, son algunas textiles u otras por el estilo, que de forma semejante a la esclavitud, incorporan obreros en su mayoría inmigrantes. Es el caso de los bolivianos en la ciudad de Buenos Aires, aunque abundan ejemplos en toda América Latina.

Re-primarización de la economía

Katz (2010) resaltó como eje central de su visión sobre la economía de América Latina un proceso de re-primarización de los aparatos productivos. En el caso argentino, ese avance estuvo liderado por la soja. Sin embargo, el creciente peso del sector primario tendría un carácter muy diferente del que ofrecía en la primera parte del siglo pasado, cuando el país era catalogado como el “granero del mundo”. “En el plano de la institucionalidad, pasamos del INTA a Monsanto. El diseño actual cuenta con la tecnología y la relación entre multinacionales y subcontratistas como principales variables”, describió. “La idea del farmer o del chacarero es errónea, porque esa figura no existe más”, agregó. Las principales áreas de expansión económica y empleo en América Latina son hoy las áreas de explotación directa de la naturaleza. La explotación directa de los recursos naturales –como la explotación de yacimientos minerales y de las fuentes de energía y agua, así como la explotación de la fertilidad natural de la tierra y el aprovechamiento de las ventajas climáticas-, ha transformado a América Latina en un gran centro proveedor de materias primas y granos para el resto del mundo. De una economía relativamente autosuficiente y de base manufacturera, América Latina se está transformando en una gran economía agropecuaria exportadora. Se desarrolla, de esta manera, en la región, una nueva modalidad de capital que compite con otros capitales de base manufacturera, el llamado agrobusiness. La creciente importancia del agrobusiness en la economía brasileña se puede percibir por el avance del precio de la tierra en los últimos años. El precio de la tierra en el estado de São Paulo, el más rico e industrializado de Brasil, aumentó más del doble entre los años 2001 al 2006. Este aumento está directamente relacionado a la creciente importancia del sector agroexportador del país y a la expansión de los cultivos de caña de azúcar, dedicados a la producción del “nuevo petróleo”: el etanol.

La lucha por la tenencia de la tierra es un fenómeno que se da en toda América Latina. También es compartido el proceso de extranjerización de un recurso vital no sólo para la vida campesina sino para todas las poblaciones. Acelera, además, la concentración de la actividad agrícola en pocas manos. En Argentina hay aproximadamente 17 millones de hectáreas en manos de firmas extranjeras, mientras que casi 500000 familias campesinas tienen problemas legales para acceder a la posesión de sus tierras. En Brasil, son cuatro millones de familias en esa condición. (Macioli, E.; 2008)

Los movimientos campesinos que se han gestado a lo largo y ancho de América Latina, dan cuenta de esta situación.

Endeudamiento externo

Todos los países de América Latina están actualmente mucho más expuestos a la competencia internacional que en el pasado. El sector externo de cada una de las economías cumple hoy un papel más importante que antes de la apertura comercial. Si bien las balanzas comerciales de la mayoría de los países de América Latina con el resto del mundo se han estabilizado o bien pueden presentar saldos positivos, esto se debe a los altos precios coyunturales de las materias primas en la última década. El aumento de las exportaciones de productos semimanufacturados y de origen agropecuario con dependencia de importaciones de productos industrializados, de piezas y componentes industriales especialmente, genera una situación muy inestable.

La apertura comercial, en vez de desarrollar las fuerzas productivas en América Latina, aumentó la diferencia entre ella y el resto del mundo. América Latina se especializa cada vez más como gran proveedora de materias primas y productos semimanufacturados de origen primario para abastecer la industria del resto del mundo, o sea, se especializa en la producción de mercancías con baja capacidad de desarrollar las fuerzas productivas de la sociedad.

La participación porcentual en las exportaciones mundiales se ha mantenido estable en el mejor de los casos, pero en su mayoría se destaca por las francas caídas. Por otra parte, el coeficiente de importación ha aumentado porque así lo imponen los compradores de materias primas. Su producción depende de insumos de alto valor en moneda extranjera, además de estar en manos de empresas transnacionales que giran sus beneficios al exterior.

Desempleo

Al lento crecimiento de la generación de empleo en los '90, se sumó el deterioro de la calidad de los puestos de trabajo, registrándose un marcado desplazamiento del sector formal al informal. Pero dentro del sector formal, la llamada "flexibilización laboral" expresaba una tendencia al deterioro de las condiciones de trabajo, de la seguridad laboral, y la reducción del pago de obligaciones previsionales, con el propósito de reducir los costos laborales. Esto fue la consecuencia de las políticas impuestas por los controladores financieros a los estados nacionales, para que prevaleciera la protección a los grandes capitales nacionales y extranjeros, en detrimento de la clase obrera.

En las ciudades latinoamericanas, sobre todo en las grandes metrópolis, la incapacidad del sector industrial en retroceso, y del de comercio y servicios formales, para generar los empleos que necesita la masa de fuerza de trabajo disponible, conduce a que la terciarización haya tomado una forma polarizada entre un sector terciario moderno, de magnitud restringida, con tecnología avanzada, de productividad relativamente alta, que utiliza poca mano de obra pero más o menos calificada, y un sector informal de gran magnitud, técnicamente muy atrasado, de muy baja productividad, que involucra a mucha fuerza de trabajo sin calificación laboral específica, mal remunerada y sin seguridad social. Se trata, por tanto, de una terciarización informatizada de la economía urbana (Pradilla y Márquez, 2004).

Por otra parte, quienes cobraron indemnizaciones, hicieron sus propios emprendimientos, la mayoría fracasados; o bien tuvieron que incorporarse como vendedores ambulantes, choferes, agentes de seguridad, y otro tipo de actividades semejantes, con salarios magros o bajo condiciones de informalidad. También mendigos, cartoneros y prostitutas responden a esta clasificación, aunque en algunos casos se trata de lumpencuentapropistas.

Redistribución regresiva del ingreso

Tanto el Banco Mundial como el Fondo Monetario Internacional señalaban que aplicando las recetas del libre mercado, los pueblos latinoamericanos podrían tener un crecimiento económico con equidad. Sin embargo, la experiencia está mostrando todo lo contrario.

Por un lado, un sector reducido de las poblaciones aumentó repentinamente sus ingresos (los nuevos ricos), que ahora viven en countries o barrios cerrados, mientras los demás estratos de la sociedad, cayeron estrepitosamente. La Argentina, que siempre se había caracterizado por la alta participación de la clase media respecto de los demás, ha vivido un grado de pauperización tal, que fragmentó una sociedad que parecía bastante igualitaria. Por un lado aumentaron los espacios destinados a barrios cerrados, cuya superficie duplica a la ciudad de Buenos Aires, mientras que por otra parte, se multiplicó descontroladamente la población que vive en villas, cuya densidad es sinónimo de mayor hacinamiento. Aumentó el número de pobres y de indigentes.

Pauperización

Si bien en algunos países latinoamericanos, entre 1990 y 1999, el crecimiento económico fue positivo, esto fue a costa del aumento de la pobreza. El Informe de la CEPAL 2000, denominado "Equidad, desarrollo y ciudadanía" da cuenta del fracaso de las políticas implementadas en los noventa:

- . Los sectores pobres aumentaron del 70 al 77%, y la indigencia pasó del 30 al 38% en menos de diez años.
- . Más de la mitad del total de pobres e indigentes, son niños y adolescentes.
- . Entre el 20 y el 50% de las poblaciones urbanas de la región viven en condiciones desastrosas de hacinamiento masivo, pobreza extrema, violencia y marginalidad.
- . No tienen acceso a servicios básicos de atención primaria de salud ni de saneamiento. En las zonas rurales más del 60% no dispone de ese tipo de servicios y el 50% carece de agua potable.

Otro factor que ha incidido negativamente en la calidad de vida de la población, ha sido la privatización o semi-privatización del sistema de pensiones, aplicado en México, El Salvador, Colombia, Perú, Bolivia, Chile, Uruguay y Argentina.

El documento "Inseguridad Social. La financiación de la asistencia médica y las pensiones en los países en desarrollo" analiza:

Lejos de aumentar la eficiencia, las reformas han demostrado ser costosas y han drenado recursos públicos a través de incentivos fiscales demasiado costosos y gastos administrativos y reglamentarios significativos. En Chile, el sistema de pensiones

privadas absorbe aproximadamente un tercio del presupuesto total del Gobierno y el 42 por ciento del gasto público social. Se ha estimado que los costos administrativos asociados con el seguro privado de salud son hasta diez veces mayores que los costos de la administración del seguro social. Además no se ha logrado aumentar la cobertura, ya que sólo aquellos que pueden pagar las primas pueden beneficiarse de los sistemas privados, y se excluye a los individuos de alto riesgo. A menudo las mujeres, quienes constituyen una gran proporción de los trabajadores informales y de las personas pobres, reciben beneficios significativamente menores y se ven doblemente afectadas ante la disminución del gasto público en seguridad social. (<http://www.brettonwoodsproject.org/>)

Tanto la salud como el acceso a la educación han sido los dos pilares de la fragmentación social vivida en todo la región en los últimos veinte años. Los medios de comunicación han contribuido a exaltar las virtudes de lo privado en desmedro de la salud y la educación públicas, lo que generó el crecimiento de grandes empresas que lucran con estas necesidades básicas sin ofrecer los servicios con la calidad relativa a los ingresos que perciben.

Conclusiones

En América Latina, luego de dos décadas de implementación de políticas del llamado “modelo neoliberal”, la principal consecuencia han sido la fragmentación de la sociedad, incluso en países como la Argentina, que se caracterizaba por un amplio sector de clase media.

El proceso de privatizaciones dio lugar a mayor concentración de la riqueza, mayor dependencia del capital financiero transnacional, flexibilización laboral, bajos salarios, aumento del trabajo infantil, incremento del empleo informal, desempleo, redistribución regresiva del ingreso y aumento de la pobreza y la indigencia.

América Latina se encuentra hoy en una fase de desarrollo muy inferior a la etapa vivida en los años 70. Inmensos contingentes de trabajadores fueron arrojados al desempleo y a la miseria casi absoluta, millones de jóvenes se encuentran ociosos en los suburbios de las grandes ciudades trabajando para el tráfico de drogas. Importantes ramas de la producción manufacturera de la región casi desaparecieron. Grandes corporaciones internacionales pasaron a controlar más directamente la inversión y el

desarrollo de la región y nuevas formas de destrucción de la naturaleza han surgido como formas de inversiones productivas y valorizadoras del capital.

Pero por otra parte, otros sectores sociales han logrado condiciones de vida similares o superiores a la media de los países europeos, con niveles de consumos nunca alcanzados en etapas anteriores.

La profundización de estas desigualdades no solamente se expresa a nivel social sino territorial.

En las áreas rurales, la concentración de la producción muestra zonas de gran inversión con tecnología de punta; y paralelamente, elevada marginalidad y emigración de quienes quedaron excluidos del modelo.

Por otra parte, en las áreas urbanas, barrios cerrados, comercios de lujo, servicios de primer nivel conviven con asentamientos precarios y familias durmiendo en las calles.

BIBLIOGRAFÍA

CENA, Juan Carlos (2003): “El Ferrocidio”. Ediciones La Rosa Blindada. Rosario.

GARZA, Gustavo (2006). «La distribución espacial de la revolución terciaria», en G. Garza, coord., La organización espacial de los servicios en México, México D.F., El Colegio de México.

GONZÁLEZ AMADOR, Roberto (2004): “Argentina, punta de lanza de la privatización energética en América Latina”, en www.rebellion.org
<http://www.brettonwoodsproject.org/>

KATZ, Claudio (2010): “La maldición de los commodities”. Reportaje realizado por Javier Lewkowicz, publicado en el diario Página 12, del 21 de setiembre.

MACIOLI, Etelvina (2008): “La lucha por la tierra está viva en América Latina”, en Cuando tenga la tierra, por Sebastián Premici, publicado en Cash, suplemento de Página 12.

PRADILLA COBOS, Emilio y Lisett MÁRQUEZ LÓPEZ (2004). «Estancamiento económico, desindustrialización y terciarización informal en la Ciudad de México, 1980-2003, y potencial de cambio», en Ana Clara Torres Ribeiro, Hermes Magalhaes Tavares, Jorge Natal y Roselia Piquet, orgs., Globalizacão e territorio. Ajustes periféricos, Río de Janeiro, Edicoes Arquímedes.

RUIZ SÁNCHEZ, Carlos (2011): “Las reformas del Estado y las Instituciones (Costa Rica)”, en www.monografias.com